

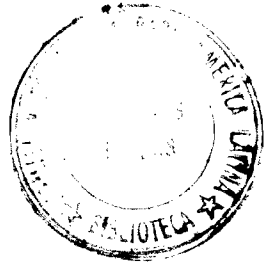


LA
 CEPAL
 Y EL
 PROCESO DE
 INTEGRACION
 EN
 AMERICA
 LATINA

Exposición del Secretario Ejecutivo de la CEPAL Sr. Enrique Iglesias con ocasión de su visita a la ALALC el 26 de noviembre de 1976.



Exposición del Secretario Ejecutivo de la CEPAL Sr. Enrique Iglesias con ocasión de su visita a la ALALC el 26 de noviembre de 1976.



Dentro del proceso de integración económica que viene desarrollándose en la región, se han registrado varias etapas. Así, después de los comienzos auspiciosos en los años sesenta ha habido altibajos en movimientos como el que agrupa a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y el que corresponde al Mercado Común Centroamericano. En cambio, la creación del Grupo Andino y el establecimiento de la Comunidad del Caribe, han tendido a revitalizar el proceso.

En lo que atañe a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, que en algunos períodos del decenio de 1960 experimentó avances de cierta significación, y que en el decenio de 1970 mostró señales de estancamiento, una serie de hechos relacionados con la coyuntura internacional, permiten vislumbrar nuevos horizontes.

Sobre tal perspectiva, así como sobre las experiencias registradas en la ALALC, habló recientemente en la sede de la Asociación, en Montevideo, el Secretario Ejecutivo de la CEPAL. La siguiente es la versión taquigráfica de sus palabras.

21 JAN 1977

LA CEPAL
Y EL PROCESO DE
INTEGRACION
EN
AMERICA LATINA

Exposición del Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina, Sr. Enrique V. Iglesias, en Montevideo, ante la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC.

Quisiera transmitir a ustedes algunas reflexiones que hoy nos estamos haciendo en la CEPAL con relación al momento económico que vive América Latina y respecto a como vemos nosotros la contribución del proceso integrador dentro de ese panorama económico general de la región.

Creo que hemos estado demasiado envueltos en los últimos años en los procesos mismos y quizá muchas veces perdamos la perspectiva de los profundos cambios que están teniendo lugar en nuestra América Latina. Hemos venido hablando últimamente de la nueva América Latina, porque en realidad es una nueva América Latina.

Quienes recorran la región tienen que percibir con toda claridad que aquella América Latina en la que concebimos tantas ideas muy buenas, muy pujantes, se enfrenta hoy a una nueva realidad de tipo económico, social, político que componen un nuevo cuadro y que obligan por tanto a repensar mucho de lo que dijimos y pensamos, en función de esas realidades.

Hay por lo menos tres grandes hechos que nos vienen llamando profundamente la atención en ese panorama. El primero, la extraordinaria expansión, yo diría sin precedentes, de las fuerzas productivas regionales. El segundo, el proceso de creciente internacionalización de América Latina en sus relaciones económicas. El tercero, la creación de una profusa infraestructura de relacionamiento intrarregional.

Voy a referirme muy brevemente a estos tres rasgos que a mi juicio permiten de alguna manera caracterizar la realidad actual de América Latina.

Como he tenido oportunidad de señalar en otras ocasiones, el primer elemento ha sido sin duda alguna esta expansión sin precedentes de las fuerzas productivas. Si en los años 50 nos hubieran dicho que América Latina, que a valores constantes del año 70 producía en el año 50 sesenta mil millones de dólares, iba a alcanzar a mediados de la década de los 70 una producción cuatro veces mayor, quizá hubiéramos supuesto que se trataba de un buen deseo o de un sueño un poco aventurado. Sin embargo, la región en los últimos veinticinco años, gracias a una pujante dinámica interna que superó todas las previsiones, se encuentra hoy con una masa crítica, con un mercado interno regional que es cuatro veces el mercado del año 50 y que hoy es equivalente a la dimensión que tenía Europa en el año 1950.

Las tasas de crecimiento que a mediados de la década del 50 alcanzaban el 5 por ciento, que suben un poco más en la década de los 60 superando el 6 por ciento, dejan atrás las ambiciosas metas "de la llamada estrategia

internacional del desarrollo” y hay países que superan en forma persistente durante muchos años tasas del 8, 9 y 10^o/o. Es decir, la región demostró un potencial de crecimiento que nos sorprendió a todos.

— el crecimiento según los indicadores convencionales —

Mucho más importante es aún, si uno recurre a los indicadores convencionales con los cuales hay que medir la capacidad de crecimiento a los índices de expansión de la región.

A principios de la década del 50 estábamos con una producción manufacturera que alcanzaba a once mil millones de dólares. Estamos ahora en los cincuenta y cuatro mil millones. Usando la terminología sajona, cincuenta y cuatro billones de dólares de producción industrial.

Y ya hoy la industria de América Latina supone el 24^o/o del producto y, de mantenerse las tendencias, será el 28^o/o a fines de esta década y principios de la próxima.

Si tomamos algunos de los indicadores de gran prestigio en el proceso de desarrollo de cualquier sistema económico no podría pasar desapercibido que la producción de hierro se multiplicó por quince veces, que el cemento se multiplicó por seis, que la electricidad se multiplicó por ocho y que aún en indicadores tan importantes de la dinámica interna como la producción de vehículos —en la que América Latina nada producía— en los años 60 está pasando de los dos millones de unidades.

Quiere decir que estamos avanzando en campos y con una explosión de la dinámica interna de esos países que ha llevado a que en muchos sectores América Latina sea hoy autosuficiente, que aún en el rubro maquinaria y equipos obtengamos una producción que ya en las tres cuartas partes abastece el mercado interno, que prácticamente en muchos de los países, en los bienes durables América Latina sea autosuficiente.

De mantenerse las tendencias actuales, en el año 1985 América Latina tendrá un producto seis veces mayor que en 1965 y será equivalente a la Europa del año 1960. O sea, en el año 1985 estaremos nosotros como estaba Europa cuando empezó la gran aventura o experiencia del mercado común.

— el proceso de apertura —

Una segunda gran vertiente del cambio que nos impresiona muy favorablemente, ha sido la internacionalización de América Latina. América Latina aprendió a abrirse al exterior. Hemos tenido en los últimos años una América Latina que ha alcanzado una exportación de manufacturas del orden del 200/o que en algunos países ha crecido en forma espectacular y que nos ha llevado a una verdadera diversificación de la capacidad productiva de América Latina y a tomar contacto, a captar mercados, a abrir una capacidad exportadora que tampoco hubiéramos previsto con exceso de optimismo hace veinticinco años.

No solamente América Latina se internacionalizó, se abrió al mundo exterior con una dinámica y una capacidad agresiva francamente sorprendente sino que además inició en los últimos años un proceso de inserción financiera, de captación de recursos en los mercados financieros internacionales y de asociación a las grandes corrientes financieras que también forma otro de los grandes puntos salientes del proceso de complejidad creciente de la región y de vinculación al mercado internacional. Hoy América Latina forma parte integral del mercado internacional y es una porción activa cuya vitalidad no solamente interesa a América Latina sino que es una vitalidad que está importando y en forma cada vez mayor a los grandes mercados industrializados. Ya América Latina no es más una región a la cual se la pueda mirar con un criterio de concesionalidad o de caridad si se quiere, sino que es una región que pesa en sectores específicos y en forma muy activa en la dinámica del mundo industrial. Es por tanto otra región aún en el plano de la consideración internacional.

— una nueva capacidad directiva —

Por supuesto que esta América Latina —y no podríamos ignorar aquí lo que todos sabemos— lejos está de haber logrado dentro de nuestros países y entre los países tipo de equilibrio social a que todos aspiramos. Es decir, nadie puede ignorar que esa misma América Latina tiene disparidades muy importantes en la distribución del ingreso, en la persistencia de ciertos fenómenos de pobreza crítica que podríamos resolver con mucha más facilidad que en ninguna otra región en desarrollo, que hay desequilibrios

regionales. Pero todo eso no oculta una realidad fundamental a la cual hay que abocarse para entender cualquiera de las alternativas que nos pongamos a examinar hacia adelante.

Es otra región y además diría es otra región en algunos otros aspectos cualitativos que no podemos ignorar. Lo primero por supuesto, es una nueva sociedad no solamente en número de población sino también en cuanto a niveles de educación y a niveles de urbanización, fenómenos que de alguna manera ha caracterizado a nuevas regiones en ese sentido, Y además, una nueva Latinoamérica en cuanto a la capacidad de manejo de sus problemas. Una de las cosas que personalmente me interesa cuando recorro América Latina es la presencia de una nueva generación al frente de los Gobiernos. Es decir, las nuevas burocracias nacionales, el nuevo empresariado nacional, la capacidad de la región para manejar políticas económicas, hecho que dejaba mucho que desear a principios de los 50. Hoy la región tiene manejos mucho más sofisticados en todos los campos de la política económica, de la política monetaria, cambiaria, lo cual hace que tenga una capacidad de manejo de sus propios asuntos mucho más efectiva y mucho más capaz que lo que tuvo hace veinticinco años.

— Integración: la tercera vertiente —

Conjuntamente con estos dos grandes procesos de cambio que provienen del fenómeno de carácter interno de explosión de fuerzas productivas y los que provienen del fenómeno de internacionalización de nuestro proceso de producción, se ha dado a mi juicio otro elemento que también hay que ponderar como un factor al cual volveré un poco más adelante: la tercera vertiente que me impresiona en el cambio de la región.

Y es lo que ha significado la creación de una persistente red de relacionamiento dentro de la región, que trasciende largamente las cifras en las que acostumbramos a medir el impacto del proceso de integración. No se trata solamente de lo que se ha avanzado en el campo del relacionamiento a través de los procesos de desgravación; se trata de todo lo que va acompañando el proceso de vinculación creciente entre los países. No podemos desconocer que se ha avanzado en campos que no han sido programados, que hay un proceso de mirar hacia la región muy importante

entre los países entre sí, que tenemos una infraestructura física que se viene atando en múltiples lugares en América Latina, que tenemos un relacionamiento empresarial real que no existía hace veinticinco años, y que hay una mayor vocación dentro de los países para mirar a la región con vistas a formas cada vez más variadas y más complejas de asociación y de cooperación.

Es decir, la región hoy por hoy, aunque las cifras no lo indiquen en la forma que parecieran darle es una región en proceso de integración informal como se le suele llamar sumamente pujante, y es un factor real y no se podría desconocer que esta Asociación ha tenido en ello un impacto muy importante que las cifras muchas veces o no lo dicen, o lo esconden o no son capaces de demostrar. Pero hay un proceso de integración y de vinculación que no podemos ignorar, que está como uno de los grandes activos que la región ha logrado en los últimos años.

Estas tres grandes vertientes de América Latina tal como la vemos hoy tienen obviamente problemas. Y yo diría en gran síntesis, dos grandes fuentes de problemas por lo menos en el futuro más o menos mediato.

— el desarrollo y la coyuntura internacional —

El primero se deriva de la coyuntura internacional. Hemos ido dando por descontado en nuestro proceso de inserción externa de América Latina una coyuntura económica expansiva y creciente, con un crecimiento del ingreso sostenido y eso no es cierto. Es decir, no se va a dar ni se está dando. Las perspectivas más o menos brillantes o más o menos pesimistas oscilan en este momento en el mundo, pero sería peligroso dejarse llevar por un exceso de optimismo lineal con respecto a lo que va a ser la coyuntura económica internacional. Mi impresión personal, nuestra impresión personal, es que el mundo ha entrado en un proceso de fluctuaciones, que ha perdido el equilibrio que tuvo en los últimos veinte años que siguieron a la post-guerra, aquel armazón el viejo orden económico como se ha dado en llamar ha quedado quebrado, es una realidad, y yo tengo la sensación de que va a demorar un buen tiempo antes que las fuerzas lleguen a ordenarse en forma adecuada y por tanto tenemos que pensar que mientras que en los años 50 construimos un esquema de pensamiento

es un escenario fijo como era el escenario mundial, hoy eso sería una irrealidad de nuestra parte si llegáramos a creer que esa coyuntura internacional es una coyuntura fija y por cierto en todos los casos favorable.

No solamente hay dudas respecto al mantenimiento del ritmo de crecimiento del ingreso en los países industriales; existen más que dudas respecto a la persistencia de las tasas inflacionarias; sabemos perfectamente bien la gran capacidad de los centros en exportar su inflación y sabemos como nos afecta a nosotros; tenemos una idea clara de lo que está pasando con las materias primas, de lo que está ocurriendo en algunos países. Los aquí presentes saben perfectamente lo que ha venido ocurriendo en los últimos meses en algunos rubros de la exportación latinoamericana. De manera que lo que creímos en un momento podría ser un factor superado, en el sector externo está ahí y tengo la impresión de que nos va a seguir dando dolores de cabeza.

A todo eso se le agregan algunos aspectos que no dejan de preocuparse en la forma como se ordenan las fuerzas mundiales, como el diálogo que se está estableciendo entre los países de Lomé y otros aspectos que van creando la sensación de que el sector externo es un sector que no se puede dar como neutro y puede tener impactos en un sentido o en otro sobre nuestra región.

A ello se agrega el hecho de que América Latina en el sector internacional está cada vez más siendo marginada de la consideración especial del caso de los países de desarrollo intermedio. Uno de los hechos más notorios que se percibe en la comunidad internacional es que no existen medidas simétricas frente a aquellos países como los nuestros que se encuentran en la escala intermedia del desarrollo. Y todos los mecanismos de seguridad, mecanismos de cooperación, mecanismos de asistencia, se están orientando —yo diría, con justa razón— hacia un grupo de países que no son los nuestros. Frente a eso no hay simetría y la situación que se nos presenta hoy es que hay una sensación de dejar que estas regiones intermedias se vayan defendiendo como puedan en función de su propio esfuerzo, pero el mundo no demuestra una especial sensibilidad sobre todo para cubrirla frente a las alternativas que pueden darse en las fluctuaciones del sistema internacional.

De manera que frente a esta evolución de América Latina y mirando hacia adelante, la primera preocupación es la coyuntura externa.

La segunda preocupación son algunos rasgos de la coyuntura interna, que han sido estudiados por los países porque son los que en definitiva conocen las realidades. Quizá el problema en que ese sentido tenemos por delante es que esta apertura externa de América Latina nos está sometiendo a un grado de dependencia externa en materia de importaciones muy aguda, que no se ha visto compensada por el avance de algunos sectores industriales que han quedado rezagados en el proceso de expansión, fundamentalmente los sectores de bienes de capital, los productos químicos y productos intermedios. Ahí la impresión es que la región tiene un excesivo coeficiente de dependencia de crecimiento del producto interno con respecto a las importaciones. En algunos países por cada punto de crecimiento del producto hay que aumentar dos y dos puntos y medio el crecimiento de las importaciones.

Alguna estructura industrial desbalanceada, fruto en buena medida de la gran dinámica que tuvo el proceso de crecimiento, nos está sometiendo a un grado de dependencia muy aguda y eso somete a muchos países a crisis potenciales en su balanza de pagos que deben superar —y lo van a hacer internamente— con medidas de reestructuración de sus esquemas productivos. Pero es un hecho, es decir, la región tiene internamente algunos desbalances, especialmente en su estructura industrial, que hoy suponen una vulnerabilidad para los países de la región.

— metas y perspectivas —

Frente a esos dos problemas, cómo vemos nosotros lo que pudieran ser las grandes líneas del desafío hacia adelante de la región.

Yo creo que si miramos hacia atrás y particularmente a las décadas del 50 y del 60 tenemos que ver que hemos aprendido mucho de experiencias realizadas y que ha habido en distintos momentos distintas fuerzas dinámicas. En el 50 fue, como todos sabemos, el proceso sustitutivo de importaciones. Todos conocemos lo que hizo esta región, como lo hicieron muchas otras, fundamentalmente en el caso de Asia; una evolución para dinamizar su economía a través de un proceso sustitutivo.

En la década del 60 se incorporaron a la dinámica del proceso industrial los factores de exportaciones manufactureras. Los dos nos fueron dejando dos legados muy importantes. La sustitución de importaciones, a pesar de todas las críticas que se han hecho, creo que ha sido un factor sumamente

positivo en América Latina porque nos dejó la estructura industrial que hoy tenemos. Si pudimos salir al exterior, como lo hemos hecho en los últimos años, es porque la región hizo durante 15 o 20 años un proceso de creación de su empresariado, de su experiencia, de su conocimiento en el manejo de la industria y hoy estamos en condiciones de pasar a esta etapa expansiva hacia afuera, que constituye uno de nuestros grandes activos. De manera que ambas fuerzas jugaron un papel importante.

¿Cuáles debieran ser las fuerzas hacia adelante? Ahí es donde creemos, por supuesto dependiendo de los países, de su dimensión, de sus dinámicas y de sus características especiales, que se abre hacia adelante una recomposición de las fuerzas dinámicas sobre la base de poner énfasis renovado en los mercados internos, en la expansión continuada hacia afuera de las exportaciones manufactureras y en un gran privilegio a las posibilidades de la sustitución de importaciones a nivel regional.

Con respecto al primer objetivo, el mercado interno, creo que la América Latina está lejos de haber agotado las posibilidades de un crecimiento que mire a la expansión de ese mercado interno. El desarrollo agrícola, por ejemplo, es uno de los elementos importantes que la región puede dinamizar en una forma intensa; es sin duda alguna un factor importante de dinámica interna, de distribución del ingreso y de ampliación de la capacidad de compra de los países. Creo que América Latina no tiene que ceder un solo centímetro de su capacidad de expansión hacia afuera en materia industrial. Creo que hemos empezado una línea que va a ser una línea dinámica y poderosa y que va a ser un sostén muy importante de la capacidad de expansión internacional. Pero América Latina debiera aprovechar al máximo también la oportunidad que le abre esa enorme masa crítica que tiene la región para avanzar en el campo de la sustitución a nivel regional. Esto no significa ni nos parece a nosotros, que esté en contradicción un proceso de expansión industrial hacia el resto del mundo con un proceso de aprovechamiento de las ventajas de escala a nivel regional. No creemos que haya ninguna contradicción entre una cosa y otra sino que, por el contrario, un mutuo refuerzo de uno con respecto al otro.

Tampoco creemos que esta sustitución de importaciones a nivel regional pueda encontrarse en contradicción con niveles de eficiencia adecuados. No creo que sea necesario que la región pague a nivel regional el precio de

ineficiencia que puede perfectamente superar con una estructura productiva adecuada, porque el mercado es adecuado y porque las economías de escala pueden ser las adecuadas.

— reflexiones sobre el problema —

En esa forma diría que quizá el problema hacia adelante sea el de llenar una brecha adicional que se ha creado en la región con respecto al uso de potenciales existentes, fundamentalmente derivados del resabio de ciertos sectores industriales en América Latina, como el de bienes de capital, que le abre a la región un potencial de grandes posibilidades. Si esa fuera, diría, la gran línea hacia adelante de una mezcla pragmática entre mercado interno, mercado regional y mercado externo, cómo podríamos nosotros mirar hacia los actuales procesos de integración? Sobre esta parte ustedes conocen las cosas mucho mejor que nosotros por que están viviendo los problemas y lo hacen día a día. De manera que no es mi propósito traer aquí ninguna receta ni nada que no sea una reflexión en voz alta de lo que a mi juicio podrían ser líneas para pensar el problema.

Creo en primer término que debemos resistir un poco esto de seguir hablando de la crisis de los procesos de integración. Creo que habría que destacar claramente, sobre todo ante la opinión internacional que nos mira de afuera y acostumbra muchas veces a seguir frases estereotipadas respecto a esto, que una cosa son las crisis de los procesos y otra cosa pueden ser las crisis circunstanciales de los sistemas de integración. Yo diría que el proceso de integración no está en crisis en América Latina porque basta mirar la evolución de todas las formas a las cuales los países han venido relacionando en los últimos años para darse cuenta que no podríamos hablar legítimamente de que ha habido un proceso de crisis en ese sentido.

Es posible que tengamos crisis, y la tenemos obviamente, respecto al objetivo que nos hemos fijado, quizá excesivamente ambicioso en algún momento; es posible que tengamos crisis respecto a lo que quisiéramos tener legítimamente, pero no tenemos, a mi juicio, crisis frente a una

dinámica que existe, que está en la región y que es un activo muy importante que hemos logrado en los últimos años; y sobre todo a través de lo que mencionaba anteriormente de los avances ponderables e imponderables en que ha venido avanzando el proceso.

El otro aspecto que creo que también importa destacar a priori es que es de la esencia misma de países en cambio como los nuestros que atraviesan etapas distintas, que están en momentos de su desarrollo también distinto, en algunos casos con filosofía económicas distintas. Es del caso reconocer que cualquier proceso, y si no que lo digan los propios europeos, tiene que atravesar etapas de crecimiento, que ello son realidades objetivas y no a imaginar; que tiene que haber una dinámica propia de los procesos de cambio que no podríamos desconocer en este proceso como en ningún otro proceso de integración.

Así mismo estimo que como paso previo importa poner de manifiesto que a medida que se van haciendo más complejos los procesos de integración, se hace mucho más difícil a los Gobiernos medir los costos de las decisiones que están tomando. Eso es lo que provoca a veces en buena medida retenciones y provoca también los eventuales atracamientos de los procesos de crecimiento. No es fácil, cuando el proceso se hace mucho más sofisticado, mucho más complejo, medir en qué costo estamos incurriendo cuando tomamos decisiones o nos metemos en ciertas etapas de la complementación o del avance del proceso integrador.

Estos elementos, diría que ponen cierta cautela, a mi juicio, frente a lo que pudiera llamarse un proceso de crisis de los procesos de integración y que pudiera crear excesiva depresión frente a un hecho que a mi juicio forma parte de una dinámica del cambio en la cual ningún proceso, y menos aún en la de los países de menos desarrollo, podría evitar.

— ideas en torno —

Creo, que hay que rescatar de esta experiencia pasado algunas líneas para pensar, más que otra cosa. Yo no tengo ninguna duda de que la solidaridad política, como lo ha sido tantas veces, es fundamental, pero creo que no hay que descontar también que esa solidaridad debe estar basada en hechos

que conduzcan a expectativas reales y ciertas. De lo contrario, es muy difícil para cualquier Gobierno y para cualquier país avanzar exclusivamente en el principio de solidaridad. En ese sentido deseo destacar cinco pensamientos como ideas en las que hemos venido pensando y, desde luego sin la pretensión de tener ningún tipo de solución ni mucho menos de modelo frente a las realidades que estamos viviendo.

En primer término, pienso que es importante aceptar que hay un potencial de cooperación regional muy importante en América Latina y que se va a abrir cada vez más en los próximos años. Es un potencial importante basado en la masa crítica, basado en la existencia de los cuantiosos recursos naturales que abre el campo a una gran capacidad de colaboración recíproca entre los países; un potencial basado en la vieja idea de economías de escala que sigue estando ahí pero que hoy es mucho más real en función de la dinámica y la dimensión del mercado y que además hay una capacidad muy grande de competencia dentro de la región. Creo que la evaluación del potencial integrador es un hecho que tenemos que tener presente porque abre a la región una nueva fuente de dinámica que no ha sido aprovechada todavía suficientemente y que cada vez más va a ser hacia adelante un factor real en el cual se podrían complementar las estrategias nacionales de desarrollo.

La segunda idea, también para pensar, es que quizá los avances deban ser mucho más por vías plurales que por vías unívocas, creo que se va a tratar de abrir un abanico de posibilidades en donde puedan insertarse acciones de distinto tipo por países, por grupos de países, por mecanismos de desgravación, por mecanismos de programación. En algún documento que la Secretaría entregó para la reflexión de ustedes hace pocos meses, se hablaba de un "sistema multilateral de expansión comercial y cooperación para el desarrollo económico y social entre países en desarrollo"; es decir, una idea mucho más flexible que permita abordar en un gran abanico de posibilidades toda esta diversidad estructural que tenemos en la región, entre países, entre subregiones, pero que todas juntas componen un proceso integrador; todas juntas van a apuntar a explotar el potencial de cooperación regional.

Creo que esa idea de mirar hacia adelante, de explorar la posibilidad de vías flexibles y múltiples, creo que sin duda alguna constituye uno de los grandes desafíos que los Gobiernos, nuestros Gobiernos, tienen por delante, y para los cuales será importante hacer todos los esfuerzos de cooperación con ellos.

La tercera idea es que dentro de este mismo esquema de pensamiento, en este esquema de flexibilidad, quizá la región pueda dar una solución mucho más oportuna a los problemas de los países de menor desarrollo relativo, de escala intermedia, porque es precisamente en esa pluralidad de opciones que se pueda contemplar también en forma flexible la situación de algunos países o de algunos grupos de países que están en desequilibrio relativo frente a otros.

La concentración de los beneficios es un hecho inherente a los procesos dinámicos de crecimiento dentro de países o entre países y es un hecho contra el cual hay que luchar y contra el cual hay que enfrentar con medidas adecuadas; pero quizá eso sea mucho más defendible dentro de un proceso de crecimiento y con instrumentos mucho más flexibles de cooperación.

La cuarta idea para la reflexión es la idea tantas veces mencionada de la confluencia entre sistemas. A nosotros nos ha venido preocupando cómo se podría dar forma —y nos alegra mucho de que el SELA haya iniciado este proceso de diálogo con los sistemas de integración— porque creemos hay allí una nueva veta de oportunidades que se abren a este viejo propósito de vincular entre sí los sistemas de integración. Creo que se pueden abrir nuevos potenciales y me parece que ahí hay también una línea de exploración en el futuro.

Y la quinta idea para la reflexión es que sería muy importante que los impactos de la coyuntura no malogren lo que hemos obtenido. Considero que por los problemas de balanza de pagos debidos a esa coyuntura internacional, podemos vernos expuestos en el futuro inmediato a fricciones y dificultades propias de esta crisis temporal que podemos atravesar los países. Creo que sería muy importante que los logros alcanzados no se vieran afectados en modo alguno y no veo por qué no podríamos hacer esfuerzos realmente importantes para que haya balances de costos y beneficios en las relaciones recíprocas de manera que esos esquemas pudieran sostenerse y sobre todo pudiera la integración ejercer un papel morigerador del ciclo internacional.

Nos pareció muy importante lo ocurrido en 1975 en América Latina, en donde a pesar de que decrecieron las corrientes comerciales internacionales se fortaleció el intercambio recíproco, y se mantuvo la línea de relacionamiento entre los países. Creo que eso es de una enorme importancia. Significa darle a los esquemas de integración un papel compensador que deberíamos defender por encima de todo, y yo creo que ahí hay una línea y una veta muy importante en la cual, quizá, podamos seguir trabajando.

En definitiva, señor Presidente, y para concluir, desearía expresarle que nos parece que el proceso de revisión es muy importante y que es inherente a la dinámica propia que estamos viviendo en el mundo, en la región y dentro de los países. En ese proceso de revisión, obviamente son los Gobiernos los que tienen que tomar las decisiones y poner a su alcance las medidas adecuadas.

En lo que respecta a nuestra Comisión, siempre hemos considerado un gran honor estar como observadores, como asesores en este esfuerzo de integración y queremos reiterar una vez más que nada nos sería más grato, porque creemos en América Latina, y creemos que en la integración hay una gran veta para toda nuestra región. En la medida que ustedes lo consideren oportuno y conveniente, la CEPAL confía brindar su modesto pero decidido aporte para que en ese ejercicio de reflexión los Gobiernos puedan contar con toda la información y todo el conjunto de elementos que requieren para tomar las decisiones que estimen pertinentes.

Simplemente quería decir estas consideraciones generales y agradecer esta oportunidad de poder conversar con los señores Representantes y, por supuesto beneficiarme del diálogo con ustedes.

Muchas gracias.





Publicado por los Servicios de Información
de la CEPAL
Casilla 179-D
Santiago, Chile

Texto: Unidad de Composición
Reproducción Offset
76-12-2563